

Stefan Zweig

LEYENDAS

Traducción y prólogo de
J. Rafael Hernández Arias

arpa

SUMARIO

PRÓLOGO	9
Raquel discute con Dios	13
Los ojos del hermano eterno	31
El candelabro enterrado	73
La leyenda de la tercera paloma	185
Las hermanas iguales y diferentes	191

PRÓLOGO

Stefan Zweig fue un escritor asombrosamente prolífico que cultivó, con gran éxito, todo un abanico de géneros literarios que incluía desde la novela y el teatro hasta el cuento y la traducción, desde la monografía o el ensayo hasta la biografía, la crítica y la poesía. A estos géneros se ha de añadir también la leyenda, que contaba con afamados predecesores en el mundo alemán, como Heine y Goethe, o que había cultivado en su propia época Hugo von Hofmannsthal. En la leyenda como género, Zweig creyó encontrar una forma íntima que le permitía transmitir una serie de experiencias y de aspiraciones, bajo el manto de la ficción, pero sin prescindir de una finalidad moralizante o, al menos, admonitoria.

Aunque pueda parecer, en principio, que la leyenda es un género menor, para Zweig constituyó un género literario de gran trascendencia, puesto que expresó a través de él sentimientos y estados de ánimo procedentes de las mayores encrucijadas y crisis de su vida. En sus leyendas, en efecto, podemos penetrar en los entresijos de su personalidad, comprobar qué acontecimientos le afectaron más, cuáles fueron sus obsesiones, y cómo luchaba por resolver las paradojas y contradicciones que atenazaban su alma. En ellas asistimos a su búsqueda del

sentido de la vida, a sus esfuerzos desesperados por conocerse a sí mismo y por encontrar algo que genere esperanza y certidumbre en este mundo. La importancia que atribuyó a sus leyendas se constata, asimismo, en el virtuosismo estilístico de que hizo gala, dando a cada una de ellas el tono, el carácter y la expresión que más le convenía, ya fuera empleando el lenguaje arcaico de la Biblia o el lúdico de los cuentos del *Decamerón*. A esto se debe en gran medida que contaran con un gran número de lectores y que se llenaran las salas cuando organizaba lecturas públicas de ellas. Los títulos *Raquel discute con Dios*, *Los ojos del hermano eterno*, *El candelabro enterrado*, *La leyenda de la tercera paloma* y *Las hermanas iguales y diferentes* revelaban de manera fiel las preocupaciones de un autor que vivió tiempos turbulentos e infaustos.

Es significativo, por ejemplo, que, en el año 1916, en plena guerra mundial, inspirándose en un episodio del Génesis, escribiera la leyenda de la tercera paloma, un alegato contra el conflicto armado que destila ya un pacifismo militante. En aquellos años, Zweig gozó del privilegio de poder evitar el frente y cumplir su servicio militar en el archivo de guerra, que sirvió también de refugio a otros intelectuales austriacos. Muy pronto, sin embargo, se dio cuenta de la enorme carnicería que suponía el conflicto bélico y lo declaró un crimen contra la humanidad. En su obra de teatro *Jeremías*, de 1917, dejó clara constancia de su actitud pacifista, que le hermanó con otro gran luchador por la paz de la época: Romain Rolland. Para Zweig, la Biblia era el libro más sabio y poético del mundo, y sobre todo recomendó, para aquellos que desde la infancia hubiesen dejado de leer la Biblia, que volvieran a leer los libros de Ester, de Job y de Ruth precisamente como si fueran cuentos o leyendas, para recobrar la sabiduría que encerraban.

En *Los ojos del hermano eterno*, que data del año 1921, vemos cómo se sirve de la leyenda oriental para intentar

dilucidar su propia actitud ante la violencia y el mundo occidental. Esta leyenda radica asimismo en su interés por la India, típico de aquella época, como se puede apreciar en la obra *Siddhartha* de Hermann Hesse, quien también visitó aquellas regiones. Aconsejado por el empresario, político y escritor Walther Rathenau, que sería nombrado ministro de Asuntos Exteriores durante la República de Weimar, Zweig recorrió la India entre los años 1908 y 1909, visitando Calcuta, Ceilán, Madrás, Rangún y Benarés. Pero su impresión fue desoladora. Quedó escandalizado por la miseria que oprimía a aquellos pueblos y por la indiferencia ante el sufrimiento humano que constató en la población. Zweig no pudo superar esta impresión ni lo que consideraba un cúmulo de supersticiones monstruosas. No obstante, se inspiró en el *Bhagavadgita*, incluido en el gran poema épico hindú, el *Mahabharata*, para escribir esta leyenda con la que trata de ahondar en las paradojas morales resultantes de la vida activa. En sus páginas se trasluce el dilema al que se enfrenta el ser humano cuando se ve impelido a actuar y las consecuencias que puede acarrear la inacción o la renuncia.

En la leyenda *Raquel discute con Dios*, de 1927, Zweig recurre a los pasajes bíblicos que narran el encuentro de Jacob con Raquel, en el Génesis, para expresar su noción de una divinidad que no puede ser vengativa, cruel o rencorosa, sino misericordiosa y magnánima. Esta ha de ser la esencia de una naturaleza divina que merezca tal nombre. Por eso Raquel se niega a admitir a un Dios de la ira que se defina por su brutalidad y por el castigo.

El incremento del antisemitismo tanto en Alemania como en Austria en los años 20 y 30 del pasado siglo fue un fenómeno que terminó por envenenar la convivencia en estos países. Zweig, de origen judío, pero asimilado, se vio obligado a exiliarse, primero en Inglaterra y después, tras recalar en varios lugares, en Brasil, donde, como es sabido, se suicidó

junto con su segunda esposa. En 1936 escribió una leyenda con el título *El candelabro enterrado*, en la que, bajo la impresión de la persecución nazi a los judíos, se identifica con su pueblo y su destino, delatando, incluso, cierta comprensión del sionismo. Zweig se consideró siempre un europeo que se sentía bien en la diáspora, no contempló la necesidad de crear una patria exclusiva para los judíos, como plantearon Theodor Herzl o Martin Buber, pero los acontecimientos que le tocó vivir fortalecieron, sin duda, su identidad judía y lo llevaron a sentirse partícipe y solidario de su porvenir.

En la leyenda sobre las dos hermanas gemelas, en cambio, Zweig realiza un homenaje a Honoré de Balzac, como se deduce de su subtítulo, un «conte drolatique», aludiendo a su proyecto inacabado *Les Cent Contes drolatiques*, colección planeada por el escritor francés en la que con espíritu lúdico y una exultante fantasía lingüística combina elementos irónicos, divertidos y sensuales. La influencia del *Decamerón* de Boccaccio también es ostensible en la leyenda de Zweig, que, como las anteriores, ofrece diversos planos de comprensión y, pese a su aparente ambigüedad, contiene siempre implicaciones morales y un principio existencial.

El éxito de las leyendas de Zweig contribuyó a que la editorial vienesa Herbert Reichner incluyera algunas de ellas en dos volúmenes dedicados a Zweig, uno bajo el título *La cadena* y otro bajo el de *Caleidoscopio*, ambos publicados en 1936. En un solo volumen se publicaron por primera vez en la editorial Bermann-Fischer, de Estocolmo, en el año 1945. Desde entonces se han sucedido numerosas ediciones que demuestran el favor ininterrumpido del que han gozado por parte de los lectores a lo largo de varias generaciones. En el año 1990 fueron incluidas en las obras completas de la editorial Fischer.